



EDITORIAL

Basten unas pocas líneas para presentar el contenido de este número de Acontecimiento, cuya intención salta a la vista con sólo echar una ojeada al Índice. Continuando con la metodología que iniciábamos en el número veinticuatro, entonces titulado ¿Qué hacer, cómo hacer?, hoy volvemos por los mismos fueros sirviéndonos del lenguaje epistolar. Casi todos ellos miembros del Instituto E. Mouhier, los redactores de las cartas contenidas en el presente número han elegido una serie de destinatarios específicos para interpelarles y para comunicarse con ellos en un lenguaje sencillo, claro, directo. Esperamos que de esta manera queden un poco más exploradas algunas parcelas de nuestra realidad, y que vayamos estrechando poco a poco el modo de pensar comunitario y personalista, ese perfil por el que venimos trabajando.

Ya sabéis que quienes con tanto afecto escribimos y enviamos nuestra Revista esperamos que la recibáis y que la leáis con el mismo cariño por parte vuestra. Quisiéramos estar convencidos de ello. De verdad que seguimos suspirando por vuestra participación, por vuestra participación, y por vuestra participación. Algo sería algo si comenzásemos recibiendo al menos alguna Carta al Director de vez en cuando. Y desde luego los grupos del Instituto que os reunís en diversos lugares de nuestra geografía quizá podríais entrar desde ellos hasta la cocina de la redacción, que está abierta y os espera como siempre a todos.

Continuamente estamos diciendo, y es muy verdad, que el poder todo lo acapara, que no nos deja demasiados espacios de expresión, que el pueblo continúa amordazado, y que cuando desde arriba se le invita a opinar al ritmo de «habla, pueblo, habla» esto se hace con la intención única de sacarle el

voto como sea. Así que según eso el poder es el malo de la película y nosotros los pobrecitos de turno. Pero decir esto y cruzarse de brazos tan tranquilamente ¿no será una forma más sutil de colaborar con lo que negamos, manteniendo una buena-mala conciencia? Pues, en efecto, ¿cómo podríamos quejarnos honestamente de la dificultad para participar en lo político con justicia y pudor, así como de la posibilidad de llegar un día a pintar algo más serio en la calle, si no utilizamos siquiera los modestos medios que tenemos a nuestro alcance y que se nos brindan para ello buscando la participación?

En fin, no quisiéramos presionaros más; ya hemos dicho que el presente número, Epístolas a la sociedad española, espera al menos alguna epístola si no de toda la sociedad española, al menos de ese microsector de sus recipiendurios que sois vosotros. Pues ¿acaso no son las cartas para ser respondidas en un ir y volver dialógico fecundo y enriquecedor? Cartero unidireccional no testifica amistad recíproca, hubiera dicho el escritor dático. Así que hasta muy pronto, amigos nuestros.

RECUERDA QUE PARA EL 1993 LA CUOTA DE SUSCRIPTOR DE ACONTECIMIENTO ES DE 2.000 PTAS, Y LA DE SOCIO ES DE 4.000 PTAS (O MÁS, SI DESEAS APOYAR AL INSTITUTO).

SI AÚN NO HAS PAGADO LA CUOTA DE 1992, HAZLO YA POR FAVOR